

THE THESES OF DEGREE:
BOARDINGS ON
YOUNG PEOPLE AND
TECHNOLOGIES OF THE
COMMUNICATION

Las tesis de grado: abordajes sobre jóvenes y tecnologías de la comunicación

Bianca Racioppe

bianca_racioppe@yahoo.com.ar

Paloma Sánchez

palomasanchez@perio.unlp.edu.ar

María Julia Poiré

mariajuliapoire@yahoo.com.ar

RECIBIDO 15 | 07 | 2014
ACEPTADO 02 | 10 | 2014

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave
tesis
jóvenes
tecnologías
comunicación

Este trabajo surge de la coordinación de un encuentro de orientación y de asesoramiento a tesistas de grado cuyos temas de estudio se vinculan con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, organizado por la Dirección de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, en el marco del Programa de Finalización de Carrera. Finalizado el último encuentro, consideramos relevante sistematizar ciertas reflexiones colectivas y modos de indagación y de producción de las tesis de grado de la unidad académica. El interés es rastrear cómo se han ido formulando las preguntas de investigación y cómo se han transformados los modos de indagación sobre esta temática a lo largo del tiempo.

Abstract

Keywords
theses
young people
technologies
communication

This work arises from the coordination of a meeting orientation and from advice to tesistas from degree which topics of study link themselves with the Technologies of the Information and the Communication, organized by the Direction of Degree of the Faculty of Journalism and Social Communication of the National University of La Plata, in the frame of the Program of Ending career. Finished the last meeting, we consider relevant to systematize certain collective reflections and manners of investigation and of production of the theses of degree of the academic unit. The interest is to trace how the questions of investigation have been formulated and how the manners of investigation have transformed on this subject matter throughout the time.

Las tesis de grado: abordajes sobre jóvenes y tecnologías de la comunicación

Por Bianca Racioppe, Paloma Sánchez y María Julia Poiré

Una primera inquietud: la búsqueda de bibliografía

Ser joven, investigar, encontrarse con otros jóvenes que investigan, reflexionar juntos, tender redes de pares, son posibilidades que se abren en espacios como los congresos o las mesas, como las que se organizan desde la Dirección de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La convocatoria y la experiencia de coordinar un encuentro que reunió a estudiantes preocupados por las tecnologías nos permitió también a nosotras, jóvenes investigadoras en formación, reflexionar sobre las propias prácticas y reconocer en las inquietudes de los otros nuestras propias preguntas. De ese encuentro surge este texto, en constitución, incompleto, inacabado, en el que reflexionamos y ensayamos posibles respuestas a interrogantes que nos unen en un camino compartido: el de jóvenes investigando temas *jóvenes* (emergentes, novedosos; pero, a la vez, y paradójicamente, antiguos) en el campo de la comunicación.

Una de las primeras preocupaciones que surgió de este encuentro fue la necesidad de acceder a bibliografía pertinente al tema de las llamadas «nuevas» tecnologías. Al ser las tecnologías digitales de comunicación un escenario bastante reciente de problematización, quienes investigamos estos temas tenemos la sensación de que debemos leer sólo lo último y más reciente en el campo y que, muchas veces, esa bibliografía

reciente envejece rápidamente, ya que refiere a lógicas de Internet o de las redes sociales *online* que han quedado perimidas.

Es probable que esta inquietud del campo, en relación con la vigencia de la bibliografía, responda en muchos casos a la atención que buscamos tener sobre los fenómenos emergentes vinculados a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las sociedades contemporáneas. No obstante, estar atentos a las implicancias y a las repercusiones de determinadas plataformas tecnológicas de creación reciente de ninguna manera se traduce en la necesidad de contar con postulados teóricos novedosos para comprender fenómenos sociales que, tal como lo desarrollaremos, son expresiones de los sujetos y están anclados en otras tecnologías y en fenómenos que los preceden.

Henry Jenkins, en su libro *Fans, blogueros y videojuegos. La cultura de la colaboración*, esgrime una postura interesante, una metáfora para reflexionar acerca de los usos de las teorías: «Deberíamos cambiar nuestra teoría cada 8 mil kilómetros, como cambiamos el aceite de nuestro coche. Las nuevas inyecciones mejoran el rendimiento y evitan que atasquemos el sistema» (2009: 161). En principio, el planteo del autor implica un problema: ¿se puede comparar la construcción de conocimiento y la reflexión teórica con una máquina como el auto? Aun más: ¿cómo podríamos fijar el tiempo equiparable a la cantidad de kilómetros en nuestros procesos de teorización sobre las prácticas y las representaciones sociales?

Al mismo tiempo, Jenkins plantea su frustración respecto de que, a pesar de los muchos jóvenes académicos que investigan sobre prácticas y sobre representaciones sociales en relación con las tecnologías de comunicación, las investigaciones «siguen operando principalmente en relación con los paradigmas de finales de la década de 1980 y principios de la de 1990» (2009: 161). Y agrega: «Existen otras muchas maneras potenciales de abordar el tema» (2009: 161).

Siguiendo esta lógica, podríamos preguntarnos: ¿tienen fecha de caducidad las teorías?, ¿qué pasa con esa metáfora si la utilizamos para pensar textos como *El Capital*, *Dialéctica de la Ilustración* y tantos otros que seguimos enseñando en las academias?, ¿ya habrán superado los ocho mil kilómetros? La pregunta, aquí, es si la variable para construir nuestros *marcos* teóricos depende sólo del año de publicación de los libros que consultemos. En tal caso, ¿qué deberíamos hacer con nuestras bibliotecas (en el sentido más amplio del término) y con nuestras teorías (tanto las que podemos hacer

explícitas como las «mudas»¹ quienes estamos interesados en estudiar las tecnologías de comunicación?

Claro que el año de publicación es todo un dato al momento de seleccionar la bibliografía. Los postulados que allí se planteen estarán atravesados por lo que en ese tiempo pueda decirse y pueda pensarse, en términos de posibilidad. También estarán marcados por los contextos sociopolíticos y culturales en los que fueron pensados. Esto implica una nueva complejidad, que es considerar las implicancias de una producción teórica, reconociendo los tiempos y los espacios de su construcción como datos prácticamente inexorables de sus planteos. Los trabajos construidos en América Latina durante la década del ochenta, luego de las dictaduras cívico militares, o los de los años noventa, período en que la mayoría de nuestros países atravesaban procesos neoliberales marcados por las privatizaciones y por el desempleo, no pueden ser equiparados de manera mecánica con los de los mismos años en Estados Unidos o en Europa, con procesos, culturas e historias muy diferentes.

Tal vez podamos leer la metáfora de Jenkins desde un lugar diferente al de equiparar la teoría con un producto del mercado que vence y que debe ser renovado; concebirlo, por el contrario, como una construcción constante y continua. Siempre nos paramos sobre los hombros de gigantes, señala Marta Zátanyi (2011). Es decir, no tenemos que refundar el campo en cada investigación, podemos partir de lo ya desarrollado, de los kilómetros que otros recorrieron, de los caminos andados. Recorrerlos hacia adelante, hacia atrás, en espiral, hilvanando, tejiendo, (hiper) vinculando. De otro modo, parece instalarse el dilema de si debemos rastrear «lo nuevo» o volver a cimentarnos sobre los clásicos. Una lógica que parece invitarnos a pensar que debemos escoger una u otra posición.

Las respuestas que en este trabajo queremos ensayar apuntan a no simplificar: no sería ni una opción ni la otra. Proponemos vincular esas bibliografías en un diálogo continuo, complejo y, fundamentalmente, crítico que supere esta aparente dicotomía entre nuevo y viejo. Es decir, que implique el desafío de pensar las prácticas y las representaciones sociales que se construyen desde diferentes materiales, con distintos recursos, encontrando los nudos de lo que plantearon los clásicos en estos nuevos procesos y, al mismo tiempo, reconociendo cuáles son las potencialidades de análisis que –en diálogo con los otros– nos plantea «lo nuevo».

Para posicionarnos desde este lugar, primero debemos *sacudirnos* el supuesto teórico de que hay «nuevas» tecnologías que se presentan como surgidas de la nada, y son rápidamente transformadas y, por lo tanto, desaparecen. Lo mismo podríamos señalar en relación con las teorías: nada surge en el vacío, todo se apoya y se construye a partir de un pasado, de una tradición. Este construirse a partir de lo previo no quiere decir que sea siempre en consonancia; también nos podemos basar en lo previo para criticarlo y para elaborar lo alternativo.

Toda tecnología se asienta, siempre, en tecnologías previas, nunca son completamente novedosas y, por lo tanto, tampoco desaparecen sino que se agregan a otros desarrollos más recientes. Una vez que nos desprendemos de la idea de que para estudiar modos de organización en *Facebook* sólo debemos leer textos acerca de *Facebook*, podemos construir un mapa conceptual más sólido y darle una entidad durable, también, al trabajo de tesis. Trabajar sobre lo actual implica el problema de no tener aún la perspectiva que da la distancia; pero, al mismo tiempo, aporta la riqueza de problematizar un escenario que, aunque mutable, tiene ciertas características que se sostienen en el tiempo. La comunicación como campo ha sabido reflexionar al calor de lo coyuntural y no ha tenido reparos en analizar procesos contemporáneos. Esto, sin duda, le ha otorgado una especificidad a la que contribuyen las tesis sobre tecnologías digitales.

Cuando ponemos a dialogar a los «clásicos» –los textos que hablan de tecnologías no tan actuales– con la bibliografía más reciente, podemos articular el desarrollo teórico que se ha venido construyendo en el campo de la comunicación con puntos de vista más recientes. Rastrear las continuidades y las rupturas en los modos de posicionarse frente a la dimensión tecnológica nos permitirá, además, visualizar las miradas subyacentes en los nuevos análisis de casos. Un ejercicio interesante para establecer este diálogo es revisar las referencias de lectura que proponen los artículos más recientes, lo que, seguramente, nos llevará a planteos más clásicos, que persisten en el campo desde la imprenta hasta nuestros días.

Quienes investigamos las tecnologías debemos conocer que existen, al menos, tres grandes posturas acerca de lo tecnológico, dos de las cuales coinciden en otorgarle una centralidad en las prácticas sociales, ya sea como facilitadoras de todos los procesos o como culpables de todas las calamidades. Son las posturas de la tecnofilia y de la tecnofobia, que comparten el hecho de pensar a las tecnologías como instrumentos, como aparatos que pueden usarse tanto para el «bien» como para el «mal».

Sin necesidad de recurrir al último estudio acerca del uso de *Facebook*, podemos releer *De los medios a las mediaciones* (Martín-Barbero, 1991) y plantear que si bien los medios son ubicuos en nuestras prácticas debemos pensar, también, lo que hacemos con ellos, los rediseños y las transformaciones; pensarlos en las matrices culturales, en los entramados, en los contextos. Como sostiene Roger Silverstone (2004), las tecnologías son habilitantes o son inhabilitantes; pero el mundo no es del todo obra de ellas.

Correremos de esa centralidad, un desplazamiento que Jesús Martín Barbero propuso a finales de los ochenta, implica pensar en los medios –y cuando decimos «los medios» podemos pensar en tecnologías de la comunicación– desde un lugar crítico que comprenda que estos surgen en un contexto al que modifican y por el que son modificados. En las tecnologías se articulan relaciones de poder, por lo tanto, no son neutrales. En ellas hay entramados políticos e ideológicos que no debemos desconocer. Las tecnologías son, en términos de Williams (1992), creaciones sociales.

Por lo tanto, el desafío para quienes estudiamos las tecnologías en los escenarios más actuales es no pensar que estamos construyendo de la nada, que estamos creando un campo nuevo de problematización. Una vez que hayamos vislumbrado las articulaciones, las continuidades existentes en los modos de pensar y de enunciar lo tecnológico, el abordaje de nuestros objetos de investigación será más rico, ya que será crítico y reflexivo y no se perderá en la búsqueda de lo más reciente –una temporalidad impuesta por el mercado–, sino que se internará en el buceo de teorías que han fundado nuestro campo de comunicación y en el diálogo con los nuevos aportes bibliográficos.

Sin duda, las lecturas de los textos más actuales son más ricas cuando están cimentadas en trayectorias de lecturas previas, trayectorias que todos hemos construido en nuestro paso por la Facultad. Por eso, no es un comienzo desde cero, sino una lectura *en clave* y *desde claves*.

Nuestros *MARCOS* y palabras (en) clave

Esa búsqueda bibliográfica que problematizamos aporta a algo mucho mayor: construir nuestros *marcos* teóricos. Si las teorías son los lentes a través de los que miramos el mundo, si son nuestro posicionamiento teórico / ideológico / político en relación con las prácticas y las representaciones sociales, los *marcos* teóricos serán nuestros propios ejercicios de construcción, de reflexión y de explicitación.

Hay una primera tentación cuando comenzamos un proceso de tesis, que es la de repetir casi como un rezo las citas de autoridad que nos parece que no pueden faltar (más como mandato autoimpuesto que por convicción) y que creemos que no podemos reconstruir, poner en tensión o hacer dialogar de otro modo.

El desafío es pensar nuestros *marcos* teóricos no como esa colección de citas de autoridad que van en un capítulo aparte, sino como un proceso de construcción que comienza al momento de plantearnos las primeras preguntas, los objetivos, los materiales. En ese momento inicial hay ya una mirada teórica que está operando, esas teorías mudas que nos atraviesan. Nuestro ejercicio será reconocerlas, hacerlas explícitas y, mucho más, enriquecerlas y problematizarlas.

Tal vez sea nuestra decisión darnos un espacio determinado, un capítulo aparte para poder dar cuenta de estos procesos de reflexión teórica. No pensemos el marco teórico, necesariamente, en términos de capítulo, sino más bien en cuanto resulta inseparable de lo que estamos investigando, produciendo, proponiendo. Entonces, la decisión de cómo plantearlo es editorial, es nuestra. El ejercicio, para hacer un juego de palabras, sería pensar más en las teorías y menos en el marco; es decir, dejar de entender los conceptos, las categorías, como algo que enmarca nuestra tesis para pensarlos como las herramientas con las que construimos nuestras reflexiones.

Las palabras clave de nuestras tesis evidencian nuestro posicionamiento. El ejercicio de reconocerlas implica mucho más que enunciarlas: es sobre todo poder definir las. No es lo mismo, como indicábamos anteriormente, que hablemos de tecnologías de comunicación, de nuevas tecnologías, de TIC o de NTIC. Cada una de estas definiciones las posiciona de un modo particular. Nosotras pensamos las tecnologías de comunicación como creaciones sociales, productos de un momento histórico, social y político que las hacen posibles. Creemos que no podemos pensarlas por fuera de sus contextos de apropiación y de uso, puesto que estos siempre están atravesados por la cultura. En este punto, nos parece interesante recuperar las miradas de autores como Raymond Williams, Roger Silverstone, John Thompson, Roxana Morduchowicz, entre otros.

Entendemos, también, que es necesario problematizar la falsa dicotomía «real versus virtual». El diccionario define lo virtual como lo que «en apariencia es real». Lo que hacemos en la web no es en sí mismo real o virtual. Así como lo que hacemos *offline* tampoco es necesariamente real, retomando los planteos de Rosalía Winocur (2006) en torno a la necesaria imbricación de lo *online* / *offline*.

Al mismo tiempo, es interesante que pensemos las redes sociales como parte constitutiva de los sujetos. Somos seres sociales que construimos y que nos relacionamos en redes; siempre, desde el principio de los tiempos. La diferencia (no menor) es que estas redes sociales son, ahora, también digitales y *online*. Pensemos, en este sentido, en lo revolucionario del proceso de digitalización de la cultura que permitió otros modos de circulación, de transformación y de puesta, nuevamente, en circulación de los bienes simbólicos. Subrayar el carácter *online* de estas redes sociales digitales es importante en tanto y en cuanto estamos marcando características de ese territorio que transforman los modos de percibir tiempo y espacio, de interactuar, de conectarnos con otros, de ser y de estar.

Al mismo tiempo, nos parece pertinente considerar cómo esto que nos interesa investigar se inscribe en un largo, complejo y heterogéneo proceso que comenzó con el surgimiento de la imprenta en el siglo xv: el de mediatización de la cultura. Para esto, es oportuno recuperar trabajos de autores como John Thompson (1998) o María Cristina Mata (1999) en los que describen nuestras culturas mediáticas; de Manuel Castells (2001), que plantea que vivimos con los medios; o del mismo Silverstone (2004), quien advierte que no podemos escaparnos de la mediatización.

Por último, aunque tendría que haber sido el principio, tenemos que dar cuenta de cómo entendemos la comunicación. Nuestras tesis indagan y producen desde la comunicación. Si la entendemos como un complejo proceso de producción social de sentidos, que no puede pensarse por fuera de lógicas y de dinámicas de poder (al que definimos en términos de hegemonía) y que está atravesado por la mediatización de la cultura, debemos ser coherentes al momento de pensar estos espacios web, los actores, los procesos y las dinámicas que los conforman.

Es desde estos modos de comprender la comunicación, a los que adscribimos, que tenemos que leer y que interpelar la bibliografía, lo viejo y, especialmente, lo nuevo. Entender quiénes son y desde dónde hablan esos autores. Es desde este *marco* que tenemos que construir nuestros objetos de estudio y que pensar cómo abordarlos.

El problema de lo metodológico: cómo abordar un objeto en permanente mutación

Así como el rastreo bibliográfico se convierte en un problema cuando no hemos comprendido aún que los nuevos medios se cimientan sobre los anteriores, la preocupación por las técnicas de recolección y de análisis de datos también se torna central para los tesistas que en lugar de «salir» al campo deben «conectarse» al campo. Ciertas técnicas de recolección de datos, como la entrevista y la observación, se han convertido en nodales en muchas investigaciones comunicacionales, especialmente en aquellas que trabajan en recepción/uso/apropiación de medios. Sin embargo, los tesistas que investigan tecnologías digitales encuentran que su principal referente empírico está *online*: los perfiles de *Facebook*, el *time line* de *Twitter*, las páginas, los *blogs*...

Acceder a estos materiales tiene ventajas y tiene desventajas: la principal ventaja es que el trabajo etnográfico, la etnografía virtual, en términos de Christine Hine (2004), puede hacerse sin trasladarse y en forma asincrónica; es decir, en cualquier momento y lugar, porque uno puede entrar a lo *online* desde su casa a la madrugada, por ejemplo. La gran desventaja es que muchas veces el investigador queda preso de las propias lógicas que estas plataformas proponen. Un claro ejemplo es la actualización que hace *Facebook* de la foto de perfil, que, una vez modificada, aparece en todos los posteos, incluso en aquellos anteriores al cambio. El referente es volátil si no se lo almacena, si no se lo fotografía para fijarlo en coordenadas temporales. Muchas veces las páginas o las plataformas son dadas de baja y el investigador sólo puede acceder a los *cachés*. Trabajar hacia el pasado puede ser un tanto complejo en Internet, y esto, muchas veces, conduce la investigación a la prefiguración de un presente «rabioso».

Una de las maneras de salvar este problema es combinar esa etnografía virtual con otro tipo de acercamiento al campo, pero esto dependerá de los objetos a trabajar. Por ejemplo, si queremos analizar obras de *Net.art* que existen sólo en la red podemos encontrarnos con el problema de que los sitios que las alojaban ya no existan y que se haya perdido todo tipo de registro. La desmaterialización y la desterritorialización de Internet transforman los modos en los que nos acercamos al campo, y como investigadores debemos ser conscientes de estas potencialidades y de estas limitaciones.

Esta característica de mutable que distingue a Internet –una plataforma puede transformarse instante tras instante– lleva, muchas veces, a que las investigaciones cuyos materiales de trabajo circulan por la red recurran a una descripción pormenorizada

de sitios y de espacios que, una vez que la investigación concluye, ya no son los mismos que se narraron. Este es un desafío que aún debemos resolver para que nuestras investigaciones acerca de escenarios digitales no se conviertan en descripciones que perimen antes de nacer.

Y volvemos a este dilema entre lo nuevo y lo clásico; un dilema que no es tal, sino que se nos presenta de esa manera cuando, en realidad, la idea sería combinar, yuxtaponer, imbricar. No hay recetas metodológicas para estos temas-problemas que abordan lo tecnológico, porque no las hay para ningún tema-problema. Por eso debemos ser flexibles, pero ejercer una vigilancia epistemológica –en términos de Pierre Bourdieu (2004)– que nos permita reflexionar, críticamente, sobre nuestras prácticas al momento de aproximarnos al campo, de recolectar y de analizar los datos. Y debemos comprender el escenario en el que estamos trabajando, su mutabilidad, su temporalidad diversa, sus bifurcaciones y sus (hiper) vinculaciones.

Por ejemplo, un problema de lo etnográfico en el escenario de Internet es la deslocalización de los participantes de esas plataformas. Esa pertenencia a otros territorios, a veces, nos permite ver las redes en lo global pero, en otros casos, nos entrapa al no poder localizar las prácticas y contextualizarlas. Otro problema es el de los tiempos y cómo se inscriben y se registran para el acceso a las fuentes: noticias, videos, imágenes que circulan sin fechas, sin autorías ni coordenadas espaciales. Qué hacer frente a esos datos, cómo categorizarlos, cómo analizarlos, cómo acceder a sus contextos de producción, son problemáticas cotidianas que enfrentamos quienes investigamos en la web y sobre la web.

Algunas estrategias que podemos darnos para sortear las dificultades descriptas se relacionan con el registro y el almacenamiento. Una vez que hemos decidido sobre qué vamos a hacer foco en nuestra investigación es preciso definir y resolver el acceso a los materiales. Por ejemplo, si queremos analizar el uso de *Facebook* que hicieron los candidatos a presidente en las elecciones 2011, lo primero que tendríamos que ver es si *Facebook* nos permite acceder a esa información en todos los casos (no siempre sucede) para constatar la viabilidad del estudio. Uno de los principales problemas de estas plataformas es que, muchas veces, sólo podemos estudiar lo que está sucediendo y lo que sucederá; en pocos casos podemos hacer una historización de lo que aconteció. Esta es una limitación de la arquitectura, del diseño de esos espacios en Internet; limitaciones que, como investigadores, debemos salvar de manera creativa.

Cuando la información está disponible tenemos que almacenarla; es decir, guardarnos ese material y no confiarnos en que va a seguir disponible. Para esto, hay que decidir cómo. La mejor opción entre guardar como web, como imagen, como documento de texto o como pdf es la última. Hay programas específicos que permiten construir archivos pdf a partir de una web. En caso de que el tiempo de estudio sea en presente, tenemos que tener rigurosidad y constancia para realizar el proceso de guardado semanalmente.

Al mismo tiempo, podemos pensar cómo darnos estrategias metodológicas de indagación y de reflexión, si es factible y si enriquece que combinemos entrevistas y grupos de reflexión *online* y *offline*. Este trabajo en el territorio *offline* también puede ayudarnos a reconstruir aquello que ya no está disponible *online*. Debemos ser creativos, flexibles y, al mismo tiempo, metódicos, para hacer del espacio *online* un territorio descriptible, mapeable, analizable.

Tesis que investigan las tecnologías / tesis que producen con tecnologías

En los últimos años, cada vez más estudiantes realizan tesis que abordan las tecnologías de comunicación. Algunos trabajos proponen preguntas y casos de investigación sobre distintos aspectos, prácticas y representaciones sociales; otros, en cambio, apuntan a la producción con o a partir de tecnologías. Con la colaboración de la Dirección de Grado, realizamos un relevamiento mediante el cual sistematizamos las tesis y los planes de tesis presentados a la fecha que tenían algunas de estas palabras clave: nuevas tecnologías de comunicación, TIC, redes sociales, *Twitter*, *Facebook*, *blogs*. Sobre estos criterios de búsqueda se encontraron cerca de cincuenta trabajos.²

Las tesis de investigación se orientan, en gran medida, a estudiar los usos y las apropiaciones de las tecnologías de comunicación por parte de los jóvenes; otras anclan esta indagación en las transformaciones de las prácticas sociales a partir de políticas públicas como el Programa Conectar Igualdad. En este sentido, muchas centran su mirada en la escuela y en el espacio áulico, mientras que otras observan a los jóvenes en espacios como el barrio y el hogar.

La mayoría de estas investigaciones aborda la cuestión desde la pregunta por las representaciones, los usos y las apropiaciones. Esto nos permite pensar cómo la pregunta no está centrada en las tecnologías *per sé*, sino en la relación que los sujetos construyen con estas. Es aquí donde uno puede reconocer los *marcos* teóricos construidos a lo largo de la carrera en la que, desde una perspectiva sociocultural de la comunicación, pensada en términos de producción social de sentidos, es posible hacer ese pasaje en la investigación que va *de los medios a las mediaciones*.

No es casual que la pregunta sobre las apropiaciones, las representaciones y los usos de las tecnologías se centre en la figura de los jóvenes. En principio, podríamos pensar que una razón importante radica en los sentidos instalados que articulan lo juvenil y las tecnologías de comunicación, Internet y las redes sociales digitales *online*: los jóvenes son quienes las usan, los jóvenes son los que saben, los jóvenes son nativos digitales. Consideramos necesario poner en tensión esta idea hegemónica. En principio, preguntarnos si sólo los jóvenes están ahí. Al mismo tiempo, es fundamental indagar qué jóvenes están y cuáles no. Es necesario poner en tensión, desde nuestras investigaciones, el concepto de *nativos digitales*, en tanto y en cuanto plantea que sólo el hecho de ser joven garantiza de manera mágica el acceso a las tecnologías. Acceso que sabemos que no podemos reducir a una cuestión material, porque eso implicaría pensarlo en términos de adquisición más que de apropiación y depositaríamos todo el esfuerzo, y por qué no la esperanza, sólo en las tecnologías, como si su sola posesión garantizara su uso, su apropiación (asumiendo la postura tecnofílica que antes criticamos).

La problemática del acceso es material, sí, pero también simbólica. Se relaciona con las competencias, las posibilidades y las habilidades de uso que podemos construir, pero esa dimensión simbólica no se agota (o no debería agotarse) en un mero saber usar. Tanto el acceso material como el saber usar constituyen un piso necesario, pero el desafío se relaciona con poder problematizar para qué lo usamos, cómo nos apropiamos, cómo participamos y cómo intervenimos política y culturalmente con / de / desde las tecnologías de comunicación.

En este sentido, es interesante recuperar la Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital realizada en 2013 por el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA), dependiente de la Dirección de Industrias Culturales de la Nación. Esta encuesta se aplicó a una población de 12 años y más, residente en localidades de más de treinta mil habitantes de las seis regiones del país (AMBA, NOA, NEA, Centro, Cuyo y Patagonia).

Según este estudio, el 71% de los argentinos tiene computadora. De este porcentaje, el 13% corresponde al Programa Conectar Igualdad. Para los sujetos encuestados, la computadora es casi sinónimo de Internet: el 65% se conecta y de ellos el 60% lo hace desde una conexión domiciliaria, en promedio dos horas y media diarias.

Cuando el estudio indaga sobre qué se hace en Internet, el 57% marca que su principal actividad es el uso de las redes sociales, aunque el 54% marca que aún chequear el correo sigue siendo una actividad habitual y cotidiana. También el 49% escucha o descarga música con frecuencia. Informarse, tanto por diarios como por vías alternativas, adquiere el 37% y el 36%, respectivamente.

Estos estudios constituyen pistas para reflexionar sobre las transformaciones en los consumos culturales de los jóvenes, sobre algunos indicadores de usos y de acceso material a las tecnologías de comunicación. Datos que nos ayudan a analizar el territorio *online* en torno a las preguntas que guiarán nuestra investigación.

En relación con las tesis de producción con o a partir de tecnologías, podemos señalar que responden, mayoritariamente, al desarrollo de blogs y de sitios institucionales. También se observaron guías y manuales sobre diferentes usos y sólo una producción relacionada con la construcción de una red social para estudiantes de comunicación. Esto, en cierta medida, marca cómo los sentidos o las teorías mudas que operan en estas producciones están encontrando dificultades para pensar los espacios de interacción, de discusión y de producción con tecnologías de comunicación, en Internet o en las redes sociales *online*. Al mismo tiempo, se observa cómo las producciones, en general, siguen pensándose en términos de lenguajes, de medios tradicionales, más que en las posibilidades de convergencia y de narrativas transmedia.

Por otro lado, es interesante el hecho de que las tesis incorporen la pregunta sobre la política y las tecnologías de comunicación, Internet y las redes sociales *online*. No obstante, esa mirada está, en la mayoría de los casos, puesta en el uso que les dan los políticos en tiempos de campaña a espacios como *Facebook* y *Twitter*. Son muy pocas las investigaciones que abordan los modos de hacer política de los jóvenes y cómo una marca de época aparece en estas imbricaciones *online* / *offline*.

Este breve panorama por las producciones que se dan en el marco de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata nos permite volver al principio y conectar las herramientas teórico-conceptuales y las metodologías

con los materiales que se abordan y se construyen. Los recorridos académicos, las reflexiones político-ideológicas en relación con los medios de comunicación, el situar a los sujetos sociales como posibles transformadores de los escenarios y los procesos, el pensar el atravesamiento de lo público en el escenario mediático, son discusiones tradicionales de nuestras carreras. Discusiones que hoy emergen para generar preguntas en estos, no tan nuevos, escenarios tecnológicos. 🌞

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castells, Manuel (2001). *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janés.

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Jenkins, Henry (2009). *Fans, bloggers y videojuegos. La cultura de la colaboración*. Barcelona: Paidós.

Martín-Barbero, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.

Mata, María Cristina (1999). «De la cultura masiva a la cultura mediática». *Diálogos de la comunicación* (N.º 56), pp. 80-91.

Morduchowicz, Roxana (2008) (coord.). «Introducción». En *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona: Gedisa.

Silverstone, Roger (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu.

Thompson, John (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Williams, Raymond (1992). *Historia de la comunicación* (Vol. 2). Madrid: Bosch.

Zátonyi, Marta (2011). *Juglares y trovadores: derivas estéticas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Referencia electrónica

Dirección Nacional de Industrias Culturales (2013). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital* [en línea]. Disponible en <<http://issuu.com/secretariadecultura/docs/eecc>>.

Winocur, Rosalía (2006). «Internet en la vida cotidiana de los jóvenes». *Revista Mexicana de Sociología* 68 (3), pp. 551-580 [en línea]. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112601005>>.

Notas

1 Las teorías mudas son aquellas que hemos internalizado, que operan en nuestros modos de mirar, de pensar y de actuar. Para darnos cuenta de su presencia es necesario hacer una reflexión introspectiva que nos permita reconocerlas como tales.

2 A priori, se observó que la mayoría de las tesis son de investigación, aunque esta proporción debería ser leída en relación con los porcentajes de tesis de investigación por sobre los de producción a nivel general.